

En el corazón de las vastas llanuras de la sabana africana, donde los baobabs se alzan como gigantes perezosos y los leones se pavonean como si fueran los reyes del mundo, vivía una jirafa como ninguna otra, llamada Gerald. Gerald era conocido por su impresionante altura, pero sobre todo por su peculiar sentido del humor, que hacía estallar en carcajadas a todos los que se cruzaban en su camino.

Un buen día, mientras el sol salía con toda la pompa de la que era capaz, Gerald decidió que ya era hora de organizar un safari sin igual para los jóvenes animales de la sabana. Los jóvenes animales, atraídos por la perspectiva de una salida divertida y llena de aventuras, se unieron a él con gran entusiasmo. A lo largo de su alocado viaje, Gerald les enseñó los trucos de la supervivencia en la sabana, como evitar a los leones gruñones y protegerse de los hambrientos mosquitos.

Durante su safari, mientras descansaban a la sombra de un árbol estrafalario, Gerald pronunció una máxima estrafalaria: "¡Quien quiera trepar a un baobab debe tener una pata condenadamente buena!". Los jóvenes animales, temblando de risa, se dieron cuenta de que la vida en la sabana podía ser tan divertida como imprevisible.

Cuando regresaron al punto de partida, los animales jóvenes estaban llenos de gratitud hacia Gerald. Habían aprendido mucho más que técnicas de supervivencia: habían descubierto el valor de la amistad, la risa y la ligereza en un mundo a veces serio. Gerald, al notar las radiantes sonrisas en los rostros de los jóvenes animales, compartió otra peculiar sabiduría: "En la jungla de la vida, es mejor tener una buena dosis de humor que tomarse a uno mismo demasiado en serio".

En medio del estrés diario en el lugar de trabajo, con reuniones interminables, montañas de trabajo, avalancha de plazos, que son todas recetas para un lugar de trabajo desangelado, un poco de humor, un recordatorio amable para una respuesta necesaria en MS Teams, una amable petición de información y una sonrisa al saludar a los compañeros, ayudarían mucho a crear y transformar nuestro lugar de trabajo. Sea el "Gerald" que sus colegas necesitan de vez en cuando. Inspírense en la actitud positiva de Gerald y conviértanse en embajadores de la sonrisa en el trabajo, dispuestos a difundir el buen humor y a crear un entorno profesional armonioso para todos.